

Jornadas de Sociología Universidad Nacional de la Plata

Título: Reflexiones sobre Teoría y práctica de los movimientos sociales en el sur del Brasil

Autores:

Prof. Mg. Eduardo Luis Moggia (UBA – CISOR- BRASIL)

eduardo_moggia@yahoo.com.br

sociedadyruralidad@gmail.com

Ponencia

Reflexiones sobre Teoría y práctica de los movimientos sociales en el Sur del Brasil

1. Los primeros pasos de los movimientos sociales en el Sur del Brasil

La década del 60 marcará el comienzo de los movimientos sociales, influenciados en un primer momento por las denominadas comunidades eclesiales de base y movimiento comunitarios de base, ambos desprendimientos de su tronco madre: la Iglesia Católica de Brasil.

Organizados desde asambleas de base fueron la expresión de la inconformidad y la rebeldía existente entre los primeros participantes, partían de un movimiento de ideas y acciones coordinadas con la emergencia de grupos activos en la vida comunitaria tomando los ribetes no de un movimiento de élite, sino de fuerte presencia popular, al respecto podemos decir:

“...Sintió el grupo que de nada valía transplantar modelos que si bien tuvieron suceso en otros contextos culturales, necesitaban recrearse nuevas formas de organización dentro del medio en donde se iba a actuar, formas originales que salieran de la propia experiencia de práctica social y como construcción de la propia vida. Por lo tanto no

Había soluciones prefabricadas y esquemas fijos de sistematización. Se trataba de crear pequeños grupos de personas con problemas similares, que iniciaran desde las bases la búsqueda de soluciones en profundidad.

Surgieron así una gran diversidad de grupos de trabajo que fueron adquiriendo nuevas formas de organización social: estudiantes, trabajadores, padres de familia, vecinos, etc. Cada grupo fue creando una conciencia aguda y crítica de la situación a resolver y de los pasos más eficaces de acción a seguir...” (1)

Particularmente en el II Congreso Nacional de Educación de Adultos en Rio Grande do Sul, llevado a cabo en 1952 se recomendará que se buscasen descubrir centros de solidaridad y polos de atracción comunitarios que crecía junto al populismo de Lionel Brizola, el socialismo de Pasqualini y los grupos avanzados de la Iglesia católica. (2)

(1)BARREIRO, J. Educacao popular e conscientizacao, Ed. Vozes, Petrópolis, 1980

(2)KRUG, J. G. A mobilizacao comunitaria. Presenca de Seminarios de Desenvolvimento de Comunidade. Cortez, Sao Paulo, 1988

Dentro de la Iglesia los movimientos iban tomando cuerpo a través de diferentes expresiones a saber: el Movimiento de Educación de Base que contó con la participación de educadores, filósofos y teólogos como Frei Betto y Paulo Freire, el Movimiento de Cultura Popular con base en Pernambuco y movimientos estudiantiles de base ligados a la UNE – Unión Nacional de Estudiantes-.

Los aportes de estos movimientos a la sociedad civil brasileña le darán principalmente en la regiones del Sur (Estados de Rio Grande do Sul, Parana y Santa Catarina) la creación de una “intelligenzia progresista” donde confluirán intelectuales y trabajadores ligados a los sectores avanzados de la iglesia y de los diversos aportes que se harán desde las diferentes corrientes y tendencias del marxismo brasileño – PC, PC do B, etc.- el trabajo y la práctica política y social se desarrollará en los diferentes sindicatos y cooperativas de trabajadores, décadas después conformarán la base de la CUT (Central Unica de los Trabajadores) y del mismo PT de la Región Sur (Partido dos Trabalhadores).

2. La Importancia del aporte teórico desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y las diferentes expresiones del Marxismo.

Los movimientos sociales van tomando un protagonismo cada vez más notorio en la sociedad del Sur del Brasil, que combina las bases de la sociedad industrial con una fuerte presencia de núcleos agrícolas, y van expresando las diferentes contradicciones fundamentales y el deseo de superarlas. Desde las diferentes corrientes del marxismo brasileño, aun en su expresión más libertaria o anarquista, se mantenía firme la utopía de la construcción de una sociedad sin clases.

Los diferentes pensamientos filosóficos, van a ir uniendo con los acontecimientos sociales, la teoría y la práctica, como una unidad indisoluble muy difícil de separar para el análisis de la evolución de los diferentes movimientos sociales. Dentro de los movimientos sociales, serán los movimientos culturales e ideológicos los que van a divulgar las nuevas ideas y crear el espacio para nuevas prácticas sociales.

Los movimientos sociales conformarán el momento de articulación entre teoría e integración de la praxis a través de diferentes organizaciones grupales.

Los movimientos sociales deberán ser entendidos para ser comprendidos dentro de su contexto social y local teniendo en cuenta la contextualización estructural y coyuntural.

Es de destacar las diferentes variantes de movimientos sociales, desde aquellos que se han organizado contra el centralismo del poder político y por una mayor democratización y participación política y popular, pasando por movimientos antiglobalización, feministas, de defensa del medio ambiente hasta aquellos que en su mayoría tienen en cuenta que si bien luchan por cuestiones puntuales saben que su lucha se ha desterritorializado, es decir, el movimiento de los Sin Tierra en Brasil y el movimiento del foro social de Porto Alegre saben que sus objetivos de lucha y de construcción de sujetos de emancipación son una realidad local y a la vez en relación al contexto internacional y junto a otros movimientos sociales en otras partes del mundo. La desterritorialización de los modos de producción dominante trae consigo la internacionalización de los conflictos, de la comunicación de esas luchas y de la internacionalización del pensamiento crítico.

El marxismo brasileño en sus diferentes expresiones filosófica, teórica e ideológica, es uno de los orientadores fundamentales dentro de los diversos movimientos sociales pero no tendría relevancia si no se tendría en cuenta el aporte clave de las Comunidades eclesiales de base de fuerte arraigo en los sectores populares del Brasil.

Por ello, los movimientos sociales para constituirse, crecer y avanzar necesitaban el reconocimiento del pueblo de las condiciones materiales del capitalismo dentro del Brasil y a nivel internacional y de sus variadas y superpuestas formas de determinación, en un sentido mucho más amplia que las contradicciones dialécticas y los antagonismos que ocurren en el mundo de las relaciones de producción. Por otro lado, es clave en la conformación de la Identidad de los movimientos sociales en ir construyendo una cultura crítica a la cultura hegemónica que se basa en sujetos emancipados o de emancipación que dejen atrás a los sujetos de hegemonía.

Existen categorías importantes dentro de los movimientos sociales que son parte de su Identidad y de su hacer cultural como: autogestionarios, libertad y horizontalismo en la organización con rechazo a toda forma de jerarquización, derecho a las diferencias y a la diversidad, respeto de la individualidad, identidad local y regional, categorías que conforman la teoría y praxis de los movimientos sociales.

La sociedad civil brasileña que comienza en la década del 60 y luego del golpe militar de 1964, a transitar nuevos caminos de expresión social y popular comienza a tejer en los movimientos sociales la figura clave de las nuevas representaciones sociales dentro del Brasil y particularmente en la Región Sur del país. Se comienza a dar frente a las antiguas y tradicionales formas de representación social nuevas identidades que se encarnarán en los movimientos sociales que tendrán una característica primordial: dejar atrás la tradicional formación social de estructuración asistencial, clientelar y autoritaria.

Asistencialismo, clientelismo y autoritarismo serán las tres formas de comportamiento político que rechazarán los movimientos sociales, muchos de ellos surgen como expresión de rechazo y resistencia a las tradicionales formas de representación política y social.

En esta perspectiva se nuclean los movimientos urbanos y rurales afines y salidos las denominadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB) como la JUC – juventud universitaria católica-, el movimiento de cooperativas agrarias y las federaciones de sindicatos rurales, organizaciones de agricultura familiar, el movimiento estudiantil de base, el movimiento por una cultura popular, el movimiento verde y diversos movimientos ecologistas.

En el campo urbano, los movimientos sociales tuvieron a parte de la experiencia de la CEB en las Asociaciones de Amigos de Barrio y las Sociedades de Amigos de Barrio (SAB) que se caracterizaban por un reclutamiento clientelar, por la cooptación de sus líderes por parte del Estado populista y por el encaminamiento de las reivindicaciones a través de esquemas populistas y paternalistas. A partir del golpe de 1964 fueron reprimidos, y recién en la década del 70 el campo de las luchas simbólicas urbanas crea nuevos movimientos y nuevas formas de nucleamiento, la CEB será la base del nuevo nucleamiento que dejará atrás el clientelismo y el asistencialismo para construir un nuevo espacio social conformado por la toma de conciencia de clase, la denominada conscientización de los sujetos sociales que se movilizarán en torno a nuevas reivindicaciones, lejos de los tradicionales espacios políticos.

Estos movimientos sociales urbanos que tendrán su correlato rural, se caracterizan por sus luchas por romper con los esquemas del pasado, por la creación de formas horizontales y comunitarias de participación, con una participación directa y real desde sus bases en los diferentes niveles de reflexión, de decisión y de ejecución, disminuyendo las distancias entre dirección y base del movimiento, toda una verdadera revolución de las estructuras de organización social, una revolución democratizadora. (3)

Los movimientos sociales han de defender su autonomía frente al Estado y los partidos políticos, considerando la ciudadanía como un derecho del pueblo en una situación de un capitalismo excluyente y hegemónico hacedor de sujetos de hegemonía.

La defensa de la autonomía no significará no militancia partidaria, el partido podrá ser usado como vía de canalización de las reivindicaciones de los movimientos sociales, pero se recurre a ellos de manera distinta.

(3)SOUZA, L.A. G de. A política partidaria nas CEBs. Ed. Vozes, Petropolis, 2000

Esta nueva resignificación del partido político por parte de los movimientos sociales indica que ya no hay como antiguamente un sometimiento al Estado y a los partidos, sino que se configuran nuevas prácticas sociales donde los mismos partidos tengan una mirada de respeto a los movimientos sociales.

Las Comunidades Eclesiales de Base, no se restringen al campo de los movimientos sociales urbanos, estarán presentes en el campo agrario desde la defensa de los pequeños y medianos sindicatos rurales hasta el actual movimiento de los Sin Tierra. Las mujeres y los jóvenes serán a través de la CEB dos nuevos activos sujetos de emancipación, no sólo a través de los movimientos feministas o de juventud sino como nuevos líderes en diversos movimientos sociales ni genéricos ni divididos por fases etáreas de edades.

Una de las consignas de las CEB será: Democracia y Socialismo y aquí está el acercamiento con proyectos de socialización directa como la organización de Mutiroes (donde todos se reúnen en forma espontánea para ayudar a levantar uno la casa del otro) o los Acampamentos (donde viven los militantes de los movimientos Sin Tierra) y creando las figuras del nuevo sindicalismo, apareciendo la figura del Pelego (dirigente sindical de base de enlace entre y los trabajadores, el Estado y los empresarios).

En el campo del sindicalismo organizado desde las CEB, depuntará el dirigente metalúrgico paulista Inacio Lula da Silva, que desde 1970, en las regiones metalúrgicas y automotrices de San Bernardo do Campo, y las huelgas de Contagem y Osasco, marcarán la presencia de este nuevo sindicalismo, que en el Sur se verá con las huelgas de la región industrial de la grande Porto Alegre.

El movimiento social que planteará un nuevo sindicalismo tendrá las siguientes características:

1. Reinvidica la autonomía sindical frente al Estado. No hay posible contubernio entre sindicalismo, gobierno y Estado.
2. Independencia en relación con los partidos políticos y la libertad de elección partidaria de sus participantes.
3. Negociaciones directas desde las bases, entre trabajadores y empresarios, sin intervención gubernamental o de única central sindical.
4. Movilización desde las bases, constituyendo sindicatos de base y con alto grado de pluralismo ideológico y de agremiación.

5. Mantenimiento de las Nuevas Formas de Organización, que sean sindicatos de base y desde los propios lugares de trabajo, habiendo una relación directa entre sindicato y lugar de trabajo. En las fábricas, se crearán con participación directa de los trabajadores las Comisiones de fábrica.

Es interesante observar que en el medio rural hubo una similar evolución que en la urbana, y se observa en el medio rural una lucha entre el populismo, las CEB y el PC de B.

El sindicalismo rural se fue organizando desde las mismas bases campesinas, este nuevo movimiento social supone también la autonomía frente al Estado y la organización directa desde las bases, teniendo como principales postulados la lucha por una sociedad más justa, democrática y socializada.

Los Sindicatos de Trabajadores Rurales abarcativos de la Región Sur del Brasil, que comprenden la Región del Oeste del Estado de Santa Catarina, el Sudoeste del Estado de Paraná y el Noroeste de Rio Grande do Sul se reunieron en mayo de 1984 en la ciudad de Chapecó, Estado de Santa Catarina y propusieron un programa de coordinación de las diferentes demandas de las bases campesinas.

Se establecieron la necesidad de organizar formas de lucha y coordinación a nivel interestadual de lo que se denominará “sindicato rural combativo”. En el encuentro, las bases sindicales definieron lo que entendían por la necesidad de conformar una organización sindical de base:

“...Queremos una estructura sindical diferente de la actual, en pequeños grupos, que comprenda a todos, hombres, mujeres y jóvenes, haciendo crecer la conciencia de clase, siendo ésta más auténtica que el sindicato mismo, las decisiones de los trabajadores desde las bases son las que definirán los rumbos de la lucha...” (4)

El movimiento social rural ha de conjugar las fuerza de los trabajadores nucleados en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y elementos provenientes del sindicalismo rural de las diferentes corrientes del marxismo brasileño, el trabalhismo y otros grupos sociales.

(4) Diario O Estado de Santa Catarina. Pág. 14, Santa Catarina, 26.05.1984

Otro de los movimientos sociales de suma importancia en el Sur del Brasil, es el que comienza en la década del 70 – el movimiento de mujeres-, en un primer momento de este movimiento será el feminismo reivindicativo para luego evolucionar hacia un movimiento social de género mucho más autónomo, de un movimiento de carácter revolucionario y libertario en contraposición con el primer feminismo de carácter reivindicativo liberal.

El movimiento de mujeres tuvo diferentes facetas, desde las luchas generales, por la amnistía y democracia en el año 1964 hasta movimientos de carácter reaccionario a carácter liberal del movimiento de mujeres incluso hasta los 80 tuvo un carácter como el derecho a la igualdad de oportunidades, derecho al voto, derecho a iguales salarios que los hombres y el derecho a la participación social y política más ampliada.

Es de destacar que el movimiento de mujeres en tres décadas sucesivas: los 70; 80 y 90 fueron ampliando su red de demandas y superando la mera reivindicación liberal de ciertos derechos para transformarse en amplio movimiento social de género que amplía su lucha a la sociedad global anhela luchando junto a los hombres más allá del género por una sociedad sin clases donde las realizaciones sociales se concrete en una auténtica igualdad social en torno a la lucha central que es en torno a la distribución de las riquezas y la posesión de la propiedad privada sobre los medios de producción.

En ese sentido los movimientos sociales de mujeres han dado un salto cualitativo dividiendo la lucha en dos frentes:

1. Nucleadas en pequeños grupos de lucha y reflexión desde la misma cotidianeidad que les toca vivir para ir cambiando hacia nuevas formaciones sociales de interacción.
2. Grandes movimientos sociales feministas de neto corte anticapitalistas, libertarios y antiglobalización que buscan la transformación social desde lo local pero con proyección internacional.

Estas nuevas formas de organización van tomando un doble carácter, por un lado se reivindica la igualdad en cierto sentido radical del hombre y de la mujer por la transformación de los papeles sociales constituidos por una sociedad capitalista y patriarcal y sobre la base de ésta y por otro lado una lucha global por la igualdad de todos en una nueva sociedad cuyos pilares sean: el socialismo, la democracia y la amplia movilización social en torno a una participación no simbólica sino real. (5)

Otro de los movimientos sociales que han surgido con fuerza desde la década de los 80 en el Sur del Brasil han sido los denominados movimientos verdes, ambientalistas y ecologistas, en ellos a lo largo de su evolución presentarán varias tendencias. A saber:

1. Uno de neto corte ambientalista, que critica los impactos devastadores de ciertos modelos económicos que perjudican a la naturaleza y el medio ambiente.
2. Otros que tienden a crear “comunidades alternativas” que pretenden desarrollar frente a la sociedad de y en común que han de tener los diferentes movimientos sociales ambientalistas en su génesis y desarrollo, estos serían:

Luchar por la descentralización de la producción y del poder político, creando frente a la centralidad del poder político mayores regiones autónomas y autogestionarias.

La defensa de la producción basada en la organización cooperativa y en organizaciones sociales de base sustentadas en la democracia directa.

Otro punto de confluencia de todos los movimientos sociales ecologistas y como reemplazo proponiendo tecnologías alternativas.

El movimiento ecologista en el Sur del Brasil estará provisto de una teoría y una práctica de crítica radical tanto al modelo de producción capitalista como del denominado socialismo (China). Por ende una crítica a las organizaciones políticas que sustentan estos modelos hegemónicos y globalizantes y a los cuadros políticos que la sostienen.

Existe una fuerte crítica a los partidos políticos tradicionales que poca o ninguna preocupación demuestran hacia el Medio Ambiente, por ello dentro del planteo radical de algunas tendencias del movimiento ecologista brasileño se plantea la necesidad de un modo de producción alternativo y de una sociedad alternativa a la actual vigente, con una organización política autogestionaria, descentralizada con una fuerte identidad regional que enfrente al modelo hegemónico de producción globalizado.

Es destacar que en el Sur del Brasil existe hoy una coordinación en las diferentes luchas de los movimientos sociales, tanto urbanos como rurales, como aquellos que defienden los derechos de los Sin Tierra, el Campesinado, los trabajadores rurales y la defensa del Medio Ambiente, como en el caso de Chico Mendes – dirigente campesino de la Región Amazónica- asesinado por su defensa de los derechos de los campesinos y del ecosistema amazónico – amenazado por la devastación y la tala indiscriminada de la flora, como la Ciringa, por parte de corporaciones multinacionales que devastan la flora y fauna de la Amazonia brasileña.

La lucha de Chico Mendes ha sido tomada para confluir en una lucha común en defensa de intereses comunes no sólo por organizaciones del Norte de Brasil como movimientos sociales que trabajan en el Sur del Brasil.

Otras de las características de los Movimientos sociales urbanos y rurales es su articulación con académicos y cuadros universitarios de diferentes universidades federales –estatales-nacionales- de Brasil, este nuevo enclave entre Teoría y praxis es un fuerte nexo entre el mundo académico y las luchas sociales planteadas por los diferentes movimientos.

La novedad de esta propuesta es la cercanía y el acercamiento de las luchas sociales con el mundo académico y la obtención del compromiso militante de cuadros académicos dentro de los movimientos sociales. (6)

Una de las experiencias más recientes es el enlace entre los círculos académicos y militantes de los movimientos sociales, este acercamiento de teoría y praxis ha producido una interacción fructífera de las diferentes experiencias en la Región Sur del Brasil que se ha dado con la novedosa práctica de dictado de clases, Seminarios y Talleres por parte de docentes e investigadores de Universidades federales dentro de los Campamentos del Movimiento Sin Tierra, uno de los movimientos más grandes dentro de los actuales movimientos sociales del Brasil.

Es de importancia destacar esta novedosa práctica a través de Planes de Alfabetización, clases de Cultura y Educación popular o directamente de créditos de carreras universitarias dictadas dentro del hábitat de los movimientos sociales.

Este enlace entre los movimientos sociales y las universidades, han dado a ambos universos simbólicos herramienta de trabajo para poder operar un cambio sobre la cotidianeidad y en vista a un proyecto más ambiciosa de transformación social que involucra al mundo académico y al mundo de los movimientos sociales.

(6)CASTORIADIS,C- COHN-BENDIT, D. Da ecología a autonomía. Brasiliense, Sao Paulo, 1981

BIBLIOGRAFIA

BARREIRO, J. Educacao popular e conscientizacao. Ed. Vozes, Petropolis, 1980

CASTORIADIS, C. – COHN-BENDIT, D. Da ecología a autonomía. Brasiliense, Sao Paulo, 1981

GOHN, M.G. Reinvidicacoes populares urbanas, Cortez, Sao Paulo, 1998

KRUG, J.G. A mobilizacao comunitaria. Presenca de Seminarios de Desenvolvimento de Comunidade. Cortez, Sao Paulo, 1988

SOUZA, L.A. G. de. A política partidaria das CEBs. Ed. Vozes, Petropolis, 2000